

# Yacimiento en el poemario *Aeda* de Guadalupe Dávalos

*Norma Lilia Martínez Zapata*

La poesía es un género literario percibido por la mayoría de las personas. Por lo menos poseen una idea de lo que es. Esto lo afirmo debido a que cualquiera conoce algún fragmento de un poema ya sea de memoria o tiene una idea de su contenido o de su existencia, pues es común que en la escuela requirieran aprenderse algún verso con el propósito de declamarlo en ceremonias escolares. Los temas habituales son personajes históricos, la madre, la naturaleza, la patria. Asimismo, es un género popular difundido por los medios de comunicación, que lo representan como un apoyo en el arte de la seducción, cubriendo un imaginario romántico elemental para el propósito amatorio, acentuando utilitaristamente expresiones que si bien en modo fortuito enuncian algún elemento de rima, se le atribuye el calificativo de poético; bajo este principio, coloquialmente se percibe el poema como un encumbramiento que traspasa el uso común del lenguaje para destacar las palabras.

Por antonomasia los más relevantes son los poemas amorosos, predilectos para la mayoría debido a la ponderación de la búsqueda de tal sentimiento; ante este tenor de claridad, las personas optan por darle mayor atención a este y otros géneros literarios, como la prosa, ya que la abstracción de los poemas requiere una mayor atención, por lo cual resulta ser un género especial en su apreciación.

Un principio del arte para considerar un objeto, o bien un escrito, como una creación de tal envergadura es que despierte emociones en el receptor al momento de apreciarlo; si se hablara de la utilidad de la poesía, que es un gusto adquirido, se dirigiría a la reacción de emociones que crean una catarsis, intensificándolas a un grado tal que estas se equilibran. Si bien existen discusiones y análisis en torno al arte escrito, el juicio de los críticos suele ser uno y el gusto popular otro, como ocurre en la utilización del lenguaje, donde algunas palabras se aceptan por convicción, de acuerdo a la cantidad de personas que las utilizan. Los poemas de Jaime Sabines o Mario Benedetti fueron acogidos por las masas debido a la candidez, la fácil digestión de sus letras, levantando emociones agradables y, por ende, generando catarsis de éxtasis al lector.

María Guadalupe Dávalos Macías refiere que no todos los poemas son fáciles de entender,

por ello a unos hay que ponerles más atención que a otros,<sup>1</sup> lo que hace más difícil su aceptación. Dávalos, quien además de poeta es difusora cultural, fotógrafa, productora de programas radiofónicos e investigadora de temas diversos, se ha especializado en minería, historia y cultura zacatecana; también es empresaria y, en su vida íntima, una cocinera entusiasta de platillos exóticos del mundo y típicos mexicanos; es una mujer alegre, extrovertida, fuerte y sensible. Nació en Fresnillo el 29 de agosto de 1962.

Su obra es multidisciplinaria, aunque destaca la historia, el ensayo y sobre todo, la poesía. En este último género sus influencias han sido Dolores Castro Varela, con quien tuvo una amistad cercana hasta los últimos días de la autora de «Algo le duele al aire»; otro poeta a quien admira es el zacatecano Ramón López Velarde. Dávalos Macías ha colaborado en los libros: *El fino pincel de la luz* y *Dolores Castro 90 años, palabra y tiempo*, ambos referidos a la misma escritora. Para aludir a una parte de su obra poética me enfocaré en *Aeda, poesía reunida* (2014, ediciones Lirio). En la primera parte, «El bosque extiende su ramaje», parte de la majestuosidad de la naturaleza para revelar tranquilidad, protección y frescura en la vida, sin dejar de lado un desánimo de la misma:

Pinos  
Vástagos  
obsesiones volátiles con midos  
pinos de alto pensar  
de poca sombra  
evocan la coloración  
de mi primavera estéril de mi soñar de álamo  
grandes  
pinos

Da la sensación de que la poeta demandara la vitalidad del florecimiento de los árboles, de los colores, de los animales y la protección pueril para conservar un estado de inocencia y bienestar.

<sup>1</sup> Guadalupe Dávalos (coordinación), *El fino pincel de la luz, un acercamiento a la vida y obra de la poeta Dolores Castro Varela*, Ediciones del Lirio, Ciudad de México, 2016. p. 38.

Mala tarde  
cuando mis ojos no vean  
a tres metros de distancia  
la jacaranda que espanta aleteando al son del viento  
la llamarada  
la bugambilia  
las azules  
las moradas flores  
amarillas  
el cuarto de infantes  
el álamo biselado  
el french poodle en la azotea  
a Ricarda la niña que fue a la tienda  
mala tarde si la vista se me nubla  
cuando el gato que viste de smoking  
cace moscas  
y se cuelgue  
de rama en rama  
en la noche de la azalea  
mala tarde que de tanto ya no ver se me cieguen las palabras

Diversificando la naturaleza de su creación, la poeta nos da un respiro en medio de la angustia y la soledad. En «Los jardines de occidente», en la parte de «Grietas y girasoles», pinta paisajes pintorescos de pueblos típicos de Zacatecas, como Genaro Codina y Jerez, y evoca una infancia con la anhelada figura de la abuela trabajadora, sumisa, además de personajes típicos pueblerinos: el cura, el tendero; incluso aparece el poeta Ramón López Velarde, quien, en «El retorno maléfico», le canta a su pueblo; a continuación muestro una parte de lo referido:

Hermana, hazme reír  
Ramoncito perdona a esta plegaria  
que viajó la tarde  
a barrios de tu infancia  
para llenar los baldíos charcos  
de aguardientoso llanto  
y vide un indio cora intoxicado  
su padre pedía limosna receta en mano  
un rebozo  
escondía un bote oxidado con monedas

una que recogía con desechos  
treinta canes en la banquetta  
toneladas de basura los rostros  
fatigados vi

En el fragmento de «Ventálida» (al parecer una palabra creada que quiere decir viento seco), Guadalupe Dávalos menciona atardeceres y colores rojos, y continúa en la búsqueda espiritual de la infancia y la libertad, viendo una luz de esperanza; a continuación un pequeño ejemplo:

Un perro mal dormido  
me vigila  
se acurruca en la esquina  
del ropero viejo  
se lame la ternura  
el sexo el abandono

En *Aeda*, Dávalos describe la majestuosidad de la naturaleza y busca la espiritualidad, aceptada por ella en una entrevista a Dolores Castro, en la que opinaba que quería volver a «la espiritualidad que es tan trascendente, tan fuerte».<sup>2</sup> De Castro se plasma en este poemario la libertad, vista desde las alturas a partir de las aves en sus distintas simbologías —el zopilote presente en el confín de la muerte, el colibrí como mensajero de los seres queridos de Dávalos desde el más allá—, el mar como la inmensidad y el misterio de la vida, el embelesamiento y el refugio que le incita la niñez. No obstante, la poeta se tropieza con una angustia constante, una desilusión, una búsqueda de un refugio como el que se tiene en la infancia, la espera de alguien a quien quiere ver con bien y a pesar de la musicalidad de la vida, no acaba de llenar vacíos.

Dolores Castro considera que del conjunto de estos poemas emerge una «lucha cuerpo a cuerpo con el momento, el día, los espacios, las ciudades [...] [y] permite entrever lo que podría ser, o hubiera podido

<sup>2</sup> Dolores Castro, «Prólogo» en Guadalupe Dávalos, *Aeda, poesía reunida*, Ediciones del Lirio, México D. F., 2014, p. 240.

ser [...]».<sup>3</sup> Dávalos describe sus sentimientos de manera opuesta a lo que ocurre en una tragedia griega cuando en el oráculo de Delfos se da conocer el destino. Castro manifiesta que la autora de *Aeda* no lucha contra el destino, sino que se deja llevar, no sin antes haber luchado por una mejora.

En este libro [...] hay un puente poderoso entre una realidad combatida con insurgencia libertaria y misericordiosa que se nutre constantemente al atravesar el puente para expresar lo que se ha descubierto, en lo más hondo de la raíz del alma personal lo que la autora rechaza, lo que admite y canta [...].<sup>4</sup>

Los poemas de Guadalupe Dávalos son como cápsulas de vitaminas, fuertes y nutridos. Dolores Castro considera que las palabras expresan y comunican con el mundo;<sup>5</sup> a partir de este comentario, retomo lo que decía al principio: la poesía es un género que, al enfrentarlo, el lector siente y padece emociones de cada una de las cosas existentes del mundo y, como opina Dolores Castro, se busca la verdad.<sup>6</sup> *Aeda* arranca emociones en un yacimiento de palabras; el lector padece el sufrimiento pero también respira bajo el cobijo de evocación de la infancia, de la vida y personajes del campo y la figura de la típica abuelita mexicana. Los poemas transmiten sentimientos individualizados en una «amplia gama de sugerencias y posibilidades afectivas que las palabras escogidas y organizadas por un poeta consiguen comunicarnos radica su belleza».<sup>7</sup>

La construcción de imágenes y la transmisión de sentimientos en Dávalos justifican considerarla en un lugar en la poesía de Zacatecas; del mismo modo, su ahínco en la cultura zacatecana, pues es una auto-

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 223.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 226.

<sup>7</sup> Luis Rius, *La poesía. Programa Nacional de Formación de Profesores*, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, México D. F., 1972, p. 9.

ra que se esfuerza, y para muestra basta su extensa producción poética, emisiones radiofónicas como «Un poema a la hora del crepúsculo y la voz de los poetas» emitido en Radio Zacatecas; de igual manera, en un esfuerzo por reconocer la cultura con la que se relaciona íntimamente, postula investigaciones que colocan en el centro a su natal Fresnillo, la minería y la cultura de Zacatecas, penetrando y extrayendo de los más profundo del alma, como a los minerales, la información necesaria para darnos a conocer el valor de cada aspecto que nos expone así como a la cultura de Zacatecas y Fresnillo. De acuerdo con Dolores Castro, Guadalupe Dávalos es una persona racional, inteligente y sensible.<sup>8</sup> La búsqueda de la verdad de Dávalos trasciende a partir de sus poemas, sus emociones, la cultura y la figura de Dolores Castro, y resulta, todo ello, en una necesidad que calma su alma y, de paso, la del lector que acompaña su obra.

### Fuentes

Dávalos, Guadalupe, *Aeda, poesía reunida*, Ediciones del Lirio, México D. F., 2014. Dávalos, Guadalupe (coordinación), *El fino pincel de la luz, un acercamiento a la vida y obra de la poeta Dolores Castro Varela*, Ediciones del Lirio, Ciudad de México, 2016. Pineda, Carlos (coordinación), *Dolores Castro, 90 años palabra y tiempo (celebraciones críticas)*, Ediciones del Lirio, México D. F., 2014. Rius, Luis, *La poesía. Programa Nacional de Formación de Profesores*, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, México D. F., 1972.

<sup>8</sup> Castro, *op. cit.*, p. 15.